

birla: no me refuseis entonces la gracia de sostenerla con vuestra presencia: séais vos la escala y el camino para conducirla al cielo: en fin, alcanzadle el perdón y el reposo eterno. Amen.



EJERCICIO LV.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE
ADVIENTO.



INSTRUCCION QUINGUESIMAQUINTA SOBRE LAS VENTAJAS DE LA DEVOCION AL NOMBRE DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Dominus. . . . nomen tuum ille magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.

El Señor ha glorificado tu nombre hasta tal punto, que los hombres no cesarán jamás de celebrar tus alabanzas. (*Judith. cap. 13, v. 25.*)

HEMOS visto ya cuán santo es el nombre de María: ahora vamos á ver en esta instruccion cuán ventajosa es la devocion que se debe tener á este agosto nombre, tanto con respecto á las gracias espirituales, como á las corporales. San Pedro Damiano dice que, "luego que "el nombre de María fué sacado del seno de la

EJERCICIO LV.

145

"divinidad, se resolvió la grande obra de nuestra salvacion; y así como nada fué criado sin "el Verbo, nada tampoco ha sido reparado sin "María."

Este nombre, pues, es un nombre de salud, un nombre de bendicion, un nombre de misericordia, un nombre que ha bajado del cielo. Por eso San Epifanio dice: "No fueron los padres de María los que le dieron este agosto nombre, sino que le fué impuesto por la espresada voluntad de Dios." Despues del nombre de Jesus, el de María es sobre todo nombre; y Dios lo ha llenado de gracia y de dulzura, á fin de que proporcione toda suerte de bienes á los que lo pronuncian. Así, el mismo San Epifanio, dirigiéndose á la Virgen, esclama: "¡Oh María, no se puede pronunciar vuestro nombre sin sentirse uno inflamado de amor!" Y San Buenaventura añade: "que jamás se le invoca sin reportar las mas grandres ventajas, "siendo una de ellas la de vencer y disipar las tentaciones del infierno." "¡Oh María!" esclama el bienaventurado Enrique de Suzon transportado de fervor: "si vuestro nombre es tan amable, tan dulce y poderoso, ¿qué seréis vos misma?"

El nombre de María no es como otros nom-

bres, que nada significan ni tienen alguna virtud. “En cuanto al de María, solo pensar en “él recrea el espíritu de sus fieles siervos; y al “pronunciarlo, son consolados los afligidos, los “descarriados son conducidos al buen camino. “los pecadores alentados para que no caigan en “la desesperacion; y así como las riquezas derramadas en el seno del indigente, lo inundan “de alivio y satisfaccion, así el nombre de María, preferible á todas las riquezas de la tierra, “es nuestro consuelo y nuestro apoyo en todas “las angustias de la vida presente.” Así habla Ricardo de San Lorenzo, el cual en consecuencia exhorta á los pecadores á que recurran á este santo nombre: él solo, pronunciado con el debido fervor, bastará para curar todas las enfermedades de sus almas: no hay contagio, por maligno que sea, que no ceda á su fuerza saludable. Este nombre no puede ser proferido sin que el alma reporte inmensas ventajas: su virtud es tan eficaz, que ablanda los mas empedernidos corazones: es un delicioso perfume que embalsama el espíritu con todas las virtudes; y todo el que lo invoque con amor y confianza, esté seguro de encontrar en él el principio de una gracia sobreabundante para este mundo, y el germen de una gloria sublime pa-

ra la eternidad. Este es el efecto consolador de la invocacion del santo nombre de María, que el mismo Jesucristo declaró á Santa Brígida, cuando hablando á la Virgen Santísima en presencia de Brígida, dijo: “Madre mia, tres “gracias concederé al que pusiere su confianza “en tu santo nombre con propósito de enmendarse: la contricion de sus pecados, el medio “de satisfacer á mi justicia y aprovechar en la “virtud, y el don de perseverancia para alcanzar el reino de los cielos.” *Quicumque nomen tuum invocabit, et in te sperabit, cum proposito enmendandi, tria illi dabuntur: contritio peccatorum, eorum satisfactio, et fortitudo ad proficiendum, et insuper regnum caelorum.* Así debe ser; porque, como dice el bienaventurado Alano: “al oír este nombre hu- “ye Satanás y tiembla todo el infierno. *Satan fugit, infernus intremiscit, cum dico: Ave Maria.* Esto fué lo que realmente le sucedió á un recién convertido del Japon, al cual los demonios se le aparecieron un dia bajo de figuras horribles á fin de espantarlo; pero él, sin comoverse ni turbarse, les dijo: “Yo no puedo resistiros; si Dios permite que me dañeis, no tengo otras armas para defenderme, sino los santos nombres de Jesus y de María.” Apenas

hubo pronunciado estos dos augustos nombres, se abrió la tierra y se tragó á aquella turba infernal. Razon tiene, pues, Ricardo de San Lorenzo, cuando dice que: “el nombre de María es como una torre muy fuerte, que no solo será el asilo para los pecadores á fin de ponerlos á cubierto del castigo, sino tambien la fortaleza de los justos para que puedan resistir los asaltos del infierno.”

En efecto, ¿quién será capaz de referir todas las victorias que han alcanzado los verdaderos siervos de María en virtud de su sagrado nombre? Por medio de su invocacion San Antonio de Padua, el bienaventurado Enrique de Suzon, y una infinidad de justos ahuyentaban los demonios.

¡Cuánta virtud, cuánta eficacia no tiene este divino nombre contra toda suerte de tentaciones! Se puede creer piadosamente, dice San Ligorio, que el que invoca con fervor y de corazon el santo nombre de María en lo mas fuerte de la tentacion, no mancillará la virtud de la pureza. Pero no nos engañemos, hemós de buscar esta virtud celestial teniendo presente, como lo nota Ricardo de San Lorenzo, que en el Evangelio el nombre de María se halla unido al de vírgen: *et nomen Virginis Maria,*

á fin de darnos á conocer que si por una parte este santo nombre tiene virtud para reprimir los movimientos de la concupiscencia, su invocacion debe ser la señal de amor á la virtud de la pureza. Así es como este nombre de esperanza, de fuerza, de consuelo, de gracia y de bendicion, nos protegerá visiblemente, nos librará de todos los peligros de que nos hallamos rodeados, nos sostendrá en nuestras penas y angustias, en nuestros males y desgracias. Sigamos, pues, el consejo de San Bernardo, que no cesa de exhortarnos que en los peligros, en la tibieza, en las dudas, en las perplejidades, invoquemos á María y que no apartemos jamas de nuestra boca ni de nuestro corazon su santo nombre. Oigamos, por fin, al venerable Tomás de Kempis, el cual en un patético discurso sobre la devocion á la Madre de Dios, dice: “Hermanos míos, si deseais ser consolados en vuestras tribulaciones, recurrid á María; tributadle homenajes; encomendaos á ella; alegraos con María; llorad con María; andad con María; buscad á Jesus con María; en fin, desead vivir y morir con Jesus y con María.”

EJEMPLO LV.

(Los reyes fugitivos de sus Estados recuperan el trono por la poderosa invocacion del santo nombre de Maria.)

En el año 1683, los turcos, orgullosos con los triunfos que habian alcanzado en Alemania, formaron el proyecto de llevar sus conquistas hasta el Danubio y el Rhin, y amenazando á toda la cristiandad, pasaron á sitiar á Viena con un ejército de 200.000 hombres. El espanto fué general: los habitantes abandonaban los pueblos, y la gente huía por todas partes: el emperador Leopoldo I, no teniendo suficientes tropas para resistir al ejército otomano, se salvó saliendo precipadamente de Viena en el momento en que los enemigos llegaban por el lado opuesto para formalizar el sitio. En la víspera de la Asuncion los turcos abrieron la trinchera, y la adelantaban con increíble rapidez: por colmo de la desgracia, el fuego habia prendido en la iglesia de los escoceses y penetrado al arsenal; mas por una visible proteccion de la Virgen, en el mismo dia de su Asuncion, el fuego se contuvo por todo el tiempo que fué necesario para sacar la pólvora y pertrechos. Un beneficio tan señalado de la Virgen reanimó el valor casi abatido de los sitiados: el continuo fuego de los sitiadores y las bombas que destruian los edificios, no impedian á los habitantes asistir á las iglesias para implorar el divino socorro de dia y de noche, ni á los predicadores exhortar á los fieles á que pusiesen toda la confianza en su po-

derosa intercesora. El 31 de Agosto los turcos habian adelantado tanto sus obras, que los sitiados y sitiadores se batian varias veces en el mismo foso con las estacas de la empalizada. Viena, el baluarte de la cristiandad, estaba casi reducida á cenizas, cuando en el dia de la Natividad de la Virgen Santísima, habiendo los cristianos redoblado sus plegarias y su devocion, recibieron como por milagro la noticia cierta del pronto socorro que aguardaban, y del cual comenzaban á desconfiar. En efecto, al dia siguiente, segundo dia de la octava de la Natividad de la Virgen, se vió toda la montaña de Kalemberg cubierta de tropas aliadas: era el gran Sobieski, rey de Polonia, al frente de un ejército poco numeroso en verdad, pero fuerte con el socorro de Dios. Este rey llegó el 12 á la capilla de San Leopoldo con el principe Carlos de Lorena: oyeron la misa, y el mismo rey quiso ayudarla de rodillas, y con los brazos estendidos en cruz, menos en las ocasiones en que habia de servir al sacerdote: recibió la santa comunión, y despues de haberse puesto á sí mismo y á todo su ejército bajo la proteccion de la Virgen Santísima, despues que todas sus tropas recibieron la bendicion dada en nombre del Santo Padre, el rey se levantó, y lleno de una santa confianza dijo: "Avancemos bajo la proteccion "poderosa de la Madre de Dios." Cuando el pequeño ejército de cristianos observó desde lo alto de la montaña las innumerables tropas de infieles, se persuadió íntimamente que solo del cielo podia venirle la victoria, y realmente todo fué milagroso. Despues de un choque dado bruscamente, el Kan de los tártas-

ras fué el primero que se decidió por la fuga, habiéndole seguido el gran Visir bramando de corage, viéndose obligado, por la precipitación con que hubo de escaparse, á abandonar en el campo todos los bagages, las municiones de boca y guerra, toda la artillería, que ascendía á 180 piezas, y el grande estandarte de Mahoma, habiendo tenido asimismo la pérdida de diez mil hombres muertos.

Juan Sobieski entró en Viena con el emperador Leopoldo, y él mismo fué el que entonó el *Te Deum*. Despues de esta victoria, hacia llevar siempre consigo una imágen de Nuestra Señora de Loreto hallada milagrosamente, con dos ángeles que sostenian una corona colocada encima de la cabeza de la Virgen Santísima, y en la mano de cada uno de los ángeles hizo el rey poner una tabla con esta inscripcion: *Por medio de esta imágen de María seré vencedor.*

PRACTICA LV, EN HONOR DE MARIA.

(De San Bernardo.)

Tomad el nombre de María como una defensa contra todos vuestros enemigos visibles é invisibles. San Eduardo jamas se echaba á dormir sin haber antes formado sobre su frente con el dedo los nombres de Jesus y de María. Hagamos nosotros lo mismo: no nos entreguemos al sueño sin haber antes invocado estos dos augustos nombres.

ORACION LV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Bernardino de Sena.)

¿Qué podré decir, ¡oh María! que sea digno de vos?

Vos sois la puerta del cielo, la gloria del género humano, la soberana de los ángeles, el terror de los demonios, el refugio de los pecadores, el espejo de la pureza, el manantial de las gracias, el tesoro de los dones celestiales, el consuelo de los pobres, la alegría de los humildes, el sostén de los escogidos, la guia de los viageros, el puerto de los náufragos, el escudo de los combatientes, la madre de los huérfanos, el apoyo de las viudas, la abogada de los penitentes, el médico de los enfermos, el modelo de los justos, la esperanza y la gloria de los cristianos, el sello de los católicos verdaderos. Amen

EJERCICIO LVI.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO.



INSTRUCCION QUINCAGESIMASESTA SOBRE LA UTILIDAD DE LAS PRACTICAS DE DEVOCION EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Habens signaculum hoc, cognovit Dominus qui sunt ejus.

Con esta señal de devocion conoce el Señor los que son suyos. (2 Tim. 2, v. 19.)

Las prácticas de devocion en honor de María nacidas del amor á esta buena madre, sirven en gran manera para conservar y aumentar este amor: los verdaderos siervos de la Virgen Santísima están bien convencidos de esta verdad por la esperiencia de lo que pasa en ellos.

La Reina del cielo, dice San Andrés Cretenese, es tan liberal y reconocida, que recompensa con señalados favores los mas pequeños servicios. Hay personas que no saben apreciar sino los actos que tienen cierto brillo y aparato exterior, al paso que desprecian las prácticas

sencillas y oscuras; pero es muy del caso considerar que Dios ama á los humildes, que comunica á las almas sencillas y que á ellas la trata familiarmente: *cum simplicibus sermocinatio ejus*. Dios se ha complacido en ocultar sus grandes misterios bajo un velo impenetrable; ha querido comunicar sus gracias por medio de cosas al parecer las mas despreciables, como la gracia del bautismo por algunas gotas de agua, la remision de los pecados por algunas palabras de un sacerdote, y lo mismo sucede con otras maravillas de su poder y de su misericordia.

No debemos, pues, admirarnos de que el Señor quiera conceder copiosas gracias por medio de prácticas que son efecto del respeto y del amor que se tiene á su divina Madre, por mas que parezcan pequeñas y despreciables á los ojos de los hombres. Esta reflexion tiene tambien lugar en orden al Anuario de María, que ha de ir en manos del comun de los fieles; y que por lo mismo es mas justo y razonable acomodarse al gusto de ellos, que no al de ciertas personas, que solo hacen caso de lo que es conforme con sus ideas muchas veces falsas y engañosas. Son grandes las ventajas que se pueden sacar de estas prácticas en honor de

María, ya para la reforma de las costumbres, ya para hacer grandes progresos en la piedad.

Ni podría ser de otra manera, porque todas estas prácticas nos conducen á honrar á la Virgen Santísima de un modo particular. ¿Y qué cosa mas propia para hacernos merecedores de sus gracias, que practicar actos que le sean agradables? Para convencernos de esta verdad, trataremos brevemente de algunas de las principales prácticas de devocion, y que deben sernos mas familiares. Se nos presenta en primer lugar la oracion del *Ave María*, esta oracion que es del mayor agrado de la Virgen Santísima, pues parece que con ella se le renueva, cada vez que se reza, la alegría que tuvo cuando el ángel Gabriel la anunció que seria Madre de Dios: esta salutacion angélica hace que el cielo se alegre, que el infierno tiemble, que huya el demonio. ¿Cuál será, pues, la utilidad de una devocion tan preciosa, que debe penetrar el alma de los que la rezan con devocion?

Los siervos de María tienen la piadosa costumbre de celebrar con gran fervor las novenas de sus fiestas; y esta piadosa Madre los recompensa obteniendo gracias especiales en su favor. ¿Qué cosa mas útil puede haber que

el uso de semejantes prácticas? A éstas debe añadirse la de visitar las imágenes de la Virgen Santísima, costumbre que ha sido recompensada con infinitos prodigios.

En efecto: vemos á un San Bernardo que pasa por delante de una imagen de María, á la cual saluda, diciendo: *Ave Maria*; y María le responde: *Ave Bernarde*, para manifestarle cuán agradable le es la salutacion con que se la honra. Vemos un San Antonio de Padua, un San Estanislao y otros varios, que haciendo oracion delante de una imagen de María, obtuvieron los mas distinguidos favores, entre ellos el que la Virgen pusiese á su divino niño Jesus en los brazos de los mismos.

Pero de todas las prácticas que observamos en honor de María, las dos mas fecundas en gracias, son sin contradiccion alguna, las del Rosario y del Escapulario. La primera fué inspirada á Santo Domingo por la Virgen Santísima, la cual se lo declaró, diciéndole: "que esta devocion seria una lluvia celestial que produciria copiosísimos frutos. Por este medio fué como Santo Domingo convirtió á una infinidad de pecadores. Y su virtud no es menos eficaz para remediar los males del cuerpo, y procurar bienes temporales. Así no debe-

mos maravillarnos de que los sumos Pontífices hayan derramado con tanta profusion los tesoros de la Iglesia sobre los devotos del santo Rosario; como se puede ver en las bulas de Urbano IV, Juan XXII, Sixto IV, Inocencio VIII, Alejandro VI, Julio II, Leon X, Adriano VI, Paulo III, Pio IV, Pio V, Gregorio XIII, Clemente VIII y Paulo V.

El Escapulario es igualmente una devocion inestimable por las gracias que acarrea á los que tienen la dicha de llevarlo, y de cumplir con esactitud los deberes que esta devocion les impone. Para juzgar de la multitud y del precio de estas gracias, no hay como fijar los ojos en el gran número de ilustres personajes que han vestido el santo Escapulario, honrosa librea de la Virgen Santísima, que se complace en derramar sus beneficios sobre los que lo llevan dignamente.

Mas por santas que sean todas las prácticas de que hemos hecho mencion para honrar á la Virgen Santísima, es necesario confesar que la mas escelente de todas, y sin la cual podemos contar poco sobre las otras, es la imitacion de sus virtudes. "Si quereis, dice San Buenaventura, hacer agradable á la Reina de los cielos el culto que le tributais, esforzaos en

imitar su pureza con la inocencia y entereza de vuestras costumbres: *Ut tua devotio sit ei accepta, et reverentia grata, ipsius puritatem, et munditionem mentis, et corporis, toto corde satage imitari.*" Lo que este gran siervo de la Virgen Santísima dice de la pureza, se debe entender igualmente de todas las demas virtudes, como el mismo santo nos lo advierte en otro parage. "Un medio seguro é infalible para atraer sobre vosotros las miradas favorables de la Madre de bondad, es hacer un estudio particular en imitarla, tanto como podais en todas las acciones de vuestra vida: por este medio os mostrareis hijos dignos de tan buena Madre, y merecereis al mismo tiempo que os reconozca y os trate como á uno de sus verdaderos hijos."

Es, pues, una ilusion el imaginarse que porque uno observa algunas de las prácticas de que hemos hecho mencion, haya ya de ser verdadero devoto de María, y que debe tener parte en su proteccion, mientras observa una conducta enteramente opuesta á la profesion que se hace de servirla. Ciertamente todas las prácticas de devocion que los piadosos siervos de María observan en honor suyo, son muy útiles, y todas pueden ayudarnos en gran mane-

ra á merecer los favores de esta divina y misericordiosa Madre; mas para que sean recompensadas, es necesario que cuando se las ofrecemos estemos esentos de pecado, ó á lo menos que estemos animados de vivísimos deseos de desarraigar todos los malos hábitos de nuestros corazones, y que practiquemos los medios oportunos al efecto: es necesario, en fin, que nuestra conducta esté en armonía con nuestra devocion.

¡Cuántos que tal vez están en el infierno, se habrian salvado si hubiesen seguido en las prácticas de devocion que habian comenzado en honor de la Virgen Santísima! Perseveremos, pues, nosotros en estas santas prácticas: observémoslas con devocion; y estemos seguros que experimentaremos su utilidad por medio de las gracias que María derramará sobre nosotros en recompensa del amor que le tendremos.

EJEMPLO LVI.

(El nacimiento de San Luis rey de Francia obtenido de Dios por la devocion á María.)

El nacimiento de San Luis rey de Francia es debido á la Madre de Dios y á la devocion del Santo Rosario. La piadosa reina Blanca de Castilla, ma-

dre de aquel santo rey, estaba afligidísima viéndose estéril. Santo Domingo, que vivia en su tiempo, le aconsejó que recurriese á la Virgen Santísima y á la devocion del Rosario, encargándola que lo rezase á menudo, y que procurase que las personas mas devotas que conociése en su reino tributasen á la Virgen este homenaje de su devocion: y con esto le dió esperanzas de que alcanzaria el fruto de bendiccion que esperaba, por la proteccion de la Madre de misericordia. Blanca siguió este consejo con tanta fidelidad como con buen éxito. La virtud del santísimo Rosario y la piedad de la virtuosa princesa obtuvieron pronto el efecto tan deseado. La reina tuvo un hijo, y fué un hijo tal, que sentó la santidad en el trono, honró la corona con todas las virtudes cristianas, ilustró su vida con las mas heróicas acciones; en una palabra, llevó al sepulcro el vestido de la inocencia bautismal, enriquecida con todos los méritos que hacen al hombre santo. *(Vida del Santo.)*

PRACTICA LVI, EN HONOR DE MARIA.

(Del venerable Berkman.)

Considerad á menudo las virtudes de María para conservar grabada en vuestro espíritu la memoria de las mismas. Seria de desear que todos los que se dicen devotos de María imitasen el ejemplo del venerable Berkman: su mayor placer consistia en ocuparse de las grandezas de la Madre de Dios: en todas sus conversaciones buscaba ocasion de hacerlo, y para practicarlo con mas facilidad y con mas fruto, habia

aprendido las alabanzas de la Reina del cielo, que habia hallado en los mejores autores: nunca estaba tan contento como cuando podia conversar con alguno que fuese especialmente devoto de la Virgen Santisima; porqué entonces trababan una especie de combate sobre quién la alabaria mejor: y en esto llevaba siempre Berkman la ventaja: ¡tan elocuente era cuando se hablaba de María!

ORACION LVI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Agustin.)

Santa María, no refuseis vuestro socorro á los desgraciados; dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mugeres que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á vos en sus necesidades esperimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa. Amén.

EUJERCICIO LVII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO.



INSTRUCCION QUINGUAGESIMASEPTIMA SOBRE LA DEVOCION DE LLEVAR MEDALLAS, CORDONES Y CINGULOS EN HONOR DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Vestibus. calde bonis. induit eum.

Le adornó con vestidos preciosos.
(Gen. cap. 27, v. 15.)

CUANDO el amor que tenemos á una persona es sincero é ingénuo, no se limita á verla á menudo, sino que nos impele á tener siempre á nuestra vista un retrato de la misma ú otro objeto que nos recuerde su memoria todos los instantes. He aquí precisamente el motivo porque los siervos de la Virgen Santísima han hecho acuñar medallas, y tienen la piadosa costumbre de llevarlas consigo, á fin de conservar continuamente los recuerdos de tan buena Madre. Esta es la práctica de casi todos los verdaderos devotos de María, y lo ha sido en